

Historia

El soldado gentilhomme

Raffaele Puddu

Argos Vergara, S. A.
Barcelona, 1984

Con la conclusión de la Reconquista, a la que puso fin la toma de Granada, los planteamientos y objetivos de la política española —a la que la unión de los reinos de Aragón y Castilla había llenado de nuevos contenidos y proyecciones— van a variar substancialmente. La ambiciosa estrategia diplomática de Fernando de Aragón —modelo del príncipe para Nicolás Maquiavelo, pensando en la moderna idea del Estado renacentista— nos sitúa en el corazón de las cuestiones y las codicias europeas.

La España que se abre a la historia con el siglo XVI tiene ante sí problemas inéditos y gigantescos, sin contar con el descomunal de la empresa americana. Junto a las pretensiones imperiales, provenientes del enlace con los Habsburgo, palpitan los conflictos y alternativas consecuentes de la liquidación de las concepciones medievales. La Monarquía española demostró frente a estas urgencias renovadoras una prodigiosa imaginación, nada parecida a la imagen que, primero los fabricantes de la «leyenda negra» y después los desmitificadores incultos y rencorosos, han pretendido imponer en el mundo.

«El soldado gentilhomme» —obra reciente del profesor italiano Raffaele Puddu, lejano de las fáciles imputaciones de patrioterías e hispanas nostalgias— es una apasionante aportación al conocimiento del espíritu y circunstancias que determinaron la conciencia militar de los Ejércitos españoles, en los años de sus grandes victorias y despliegues en los ámbitos universales.

Puddu subtítulo su libro «Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI». Una explicación concreta de sus intenciones y metodología. Valiéndose de textos de acreditados comentaristas e historiadores castrenses y de escritores —como mues-

tro Cervantes— que algo tuvieron que ver con la milicia, escudriña en las esencias y acaeceres que conformaron, tanto en su generalidad como en eventuales singularizaciones, la constelación de creencias, mitos y supuestos en los que apoyaban su psicología y moral guerreras los soldados de nuestro gran siglo.

Declinaban los estilos de combate, basados en la caballería, que caracterizaron las batallas de la Edad Media. Al creciente uso de la pólvora se unía el declive de los ideales caballerescos. Frente a las huestes encuadradas por los nobles señores —rezagados del mundo feudal—, se levantaban las albo-reantes concepciones de los Ejércitos nacionales, soñados por Maquiavelo.

Con el aporte de documentación inmediata, Puddu refleja la personalidad creadora de Gonzalo de Córdoba y el marqués de Pescara, el nacimiento de los famosos tercios y el crecimiento de una sensibilidad interclasista en las milicias españolas. La figura del «soldado gentilhomme» —tan distante del antiguo caballero, jinete acorazado y empenchado, como de las huestes mercenarias, ávidas y mudables— surge de la nueva concepción bélica que los Ejércitos españoles inauguran en las campañas italianas.

La mentalidad del «soldado gentilhomme» se nutre de tres ideales de servicio: al Rey, a la religión y a España. Una triada de aspiraciones, que tanto valdrá para unificar y compartir sentimientos y sacrificios, como para imponer un remodelado sentido de disciplina.

El «soldado gentilhomme» no sólo contribuyó decididamente a revolucionar las artes de la guerra, sino que abrió para su carrera perspectivas inconcebibles pocos años antes. Julián Romero —escrupulosa y bellamente biografiado por Antonio Marichalar, escritor importante, víctima de olvidos injustos y malévolos— puede ser el ejemplo de esas galopadas hacia la fama y la leyenda, que lo llevaron de «atambor y mochilero», al engancharse de mercenario en la adolescencia, hasta las más altas y consagradas cumbres de la milicia.

La idea de la Monarquía universal —que alienta en los Habsburgo, con la base de apoyo en España— exigía la existencia, y asistencia, de un firme brazo armado, capaz de salir al encuentro de la época, con todas sus rupturas y convulsiones. La modernización de la milicia, tanto desde el punto de vista táctico como desde un concordado e interclasista soporte psicológico, resultaba así una operación de apertura hacia el futuro, adelantando y fundamentando el nacimiento de los Ejércitos nacionales. Raffaele Puddu, con abundante documentación y objetividad, compone la radiografía del «soldado gentilhomme»; del soldado español destinado a ser, con los claroscuros que se quieren, cuerpo y espíritu de las unidades militares que van a recorrer victoriosas, durante un siglo, los campos europeos de batalla.

José María ALFARO

MINISTERIO DE CULTURA
Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

Exposición
Del Arte Povera
a 1985
12 Artistas Italianos

Palacios de Cristal y de Velázquez
Del 24 de enero al 8 de abril 1985

Existen muchas formas de ir